

# EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director  
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.  
SE PUBLICA LOS VIERNES

## El obrero y la higiene

Entre las infinitas injusticias que agobian al obrero sobresale la privación de higiene, que mina su salud y es causa de que envejezca prematuramente.

Debido a que la madre, durante la gestación, ha tenido que dedicarse a trabajos excesivamente penosos para subvenir a sus necesidades, y no ha podido alimentarse convenientemente, nace, por regla general, desprovisto de aquella vitalidad y energía que serían su característica si la presente organización social, inhumana y sanguinariamente ególatra, tributase a la mujer, siempre digna de afecto, la veneración que por derecho propio reclama la misión augusta y santa de la maternidad.

Desnutrido durante la lactancia, sujeto a privaciones durante la niñez y la adolescencia, esa organización social, que de *organización* y de *social* tiene sólo el nombre, le condena a rudo trabajo antes de tiempo, antes de que el cuerpo haya adquirido el natural incremento; y así, de desventura en desventura, de infortunio en infortunio, llega prematuramente la vejez, y entonces ¡oh sacrilegio! es arrojado del consorcio de los hombres como miembro inservible y molesto.

Vivimos en pleno siglo XX, llamado por sarcasmo siglo de la civilización, y el sol, el aire, el calor, las maravillosas energías creadas en el inmenso laboratorio de la naturaleza, son monopolio del potentado, en vez de ser patrimonio universal.

La habitación reducida, con el aire irrespirable, húmeda, lóbrega, sin un rayo de sol y sin un rayo de esperanza; la alimentación insuficiente para restaurar las fuerzas consumidas en penoso trabajo; el vestido impropio para defender el organismo contra los rigores del crudo invierno; el taller, la fábrica, la mina, sin higiene y seguridad, como si el obrero moderno fuese el paria desventurado.

Vulnerando las sabias leyes de la naturaleza, que prescribe el día para el trabajo y la noche para el reposo, se obliga a muchos obreros, entre ellos los de la panificación e imprenta, a la labor nocturna, antihigiénica, propensa a enfermedades, singularmente de la vista. ¿Qué subterfugios podrán invocar los patrocinadores de tamaña iniquidad?

La higiene significa vida sana, enérgica, exenta de dolor. La higiene es método, moderación, placer racional. La higiene es el sol que disipa las tinieblas, el aire que sana el ambiente, el fuego que todo lo purifica. La higiene es para el cuerpo lo que la verdad para la inteligencia, lo que el bien para la voluntad. Negar a la familia obrera los inmensos beneficios de la higiene, es una vileza. Universalizar la higiene es proscribir el sufrimiento, es vigorizar la raza, es embellecer la vida.

ANTONIO ROMA RUBIES.

## AVISO

Ponemos en conocimiento de todos los compañeros que siguiendo la costumbre establecida, desde el Lunes 1.º de Abril se cambian las horas en los talleres, observando desde luego los compañeros que trabajan a jornal la hora de meter mano, o sea a las siete de la mañana y en general dar de mano a las seis de la tarde.

Además, a partir de dicha fecha, las sesiones en nuestro Centro social serán a las nueve en punto de la noche, tanto para esto como para todas las operaciones.

Lo que ponemos en conocimiento de todos por medio del presente para su mejor cumplimiento.

La Directiva.

## CARTA ABIERTA

Para el compañero  
Diego Velázquez.

Cuando los hombres han ejercido cargos populares, como tú y otros compañeros lo han ejercido, mediante sufragios verdaderos de los trabajadores, yendo al Concejo del pueblo y aceptando los puestos de procuradores o concejales fiscales, es de

creer que los que se han honrado con tales cargos mantengan la fe en los ideales porque fueron elegidos.

Viene esto a cuento, amigo Diego, porque en el Puerto existe una Agrupación socialista obrera fundada desde 1899, conviviendo siempre en el mismo local social de las Sociedades de resistencia, porque los hombres de éstas la crearon; y por esta Agrupación que pasaron muchos, pero muchos, que creyeron sería una Sociedad sindical que podían sacar frutos materiales de ella, al ver que no es así se marcharon como entraron, unos, como otros, quizás porque la tomaron por novedad también la abandonaron, estando con tal motivo algo retraída en su vida política y lo que más adelante te diré.

Esto nada tiene de particular, como debes de comprender; es muy humano, y lo será por largos años, el vivir de algunos la vida de los convencionalismos sociales, como otros, pensando y luchando por un régimen de vida más racional sufran privaciones, miserias y aun afrentas en ocasiones. Por consiguiente, cuantos creyeron engañados, porque no tenían fe, no sentían amor, no amaban la idea, en una palabra, venían nada más que por provechos o por novedad, y nada de sacrificios, bueno está que volvieran las espaldas; nada tenemos que decir de ellos, aunque se hayan honrado perteneciendo al partido y como queriendo demostrar el sentir del socialismo.

Pero no ocurre esto contigo ni con los compañeros que han figurado como concejales en el Ayuntamiento. Para los cinco que han llevado este cargo es un deber, creo yo que debe serlo, el estar en la Agrupación y en su Sociedad de resistencia; pero no como afiliado de cuota, sino en activo, no dejando de concurrir al centro social, tomando parte en cargos que se les confieran. No hacerlo así, ser abandonado, huir del Centro da lugar a pensar que al igual de

los que he mencionado antes, pero en otro sentido contrario, sacado el fruto moral o material del cargo, la idea ha importado poco.

Como he dicho, cinco concejales socialistas, todos obreros del taller, han pasado por el Consistorio de la ciudad—¡nunca lo hubieran soñado!—y tan solo uno, *el que abrió campo*, queda en la Agrupación siendo hoy su presidente; uno que sabe apreciar el valor moral que tiene un Jean Valjean «regenerado», como debe apreciar todo obrero que se eleva moralmente. Y a éste lo dejáis solo en activo, a éste que le acompañan unos pocos de camaradas que vienen siendo consecuentes, no le ayudáis a la vida de la idea, no le prestáis lo que da ejemplo, esto es, los actos de presencia por el local social, ni aun cuando se les llama, como tomar parte en nuestras luchas.

Claro que debo decir que uno de los concejales está fuera de la localidad, que otro marchó de la Agrupación por discrepar con una Sociedad con motivo de una huelga, según tengo entendido, que otro por ejercer el cargo de enóforo parece que le impide poder asistir a lo que se desea; pero tú, amigo Diego, ¿qué te retiene?, ¿qué grandes obligaciones hoy te hacen no pensar en lo que se puede decir importarte de la región vasca cuando viniste del servicio militar?

Algo larga ya esta primera carta, hago punto hasta otra.

A. RENATO.

Puerto.

## Cuento que vuelve

Se contaba en Jerez que uno de los grandes terratenientes del término, cuando su mayordomo le decía que los garbanzos almacenados en la despensa estaban picados, le contestaba: «mándeles V. al cortijo para los gañanes.»

Cuando el tocino se ponía en

mal estado tenía la misma contestación: «eso para los gañanes» y lo mismo decía con todo cuanto en la despensa se inutilizaba para el consumo.

Este labrador tenía un hijo que escuchaba a su padre dedicar para los gañanes todo cuanto en una casa se arroja a la basura y que sólo utilizan los cerdos en el muladar; y desconociendo en su ingenuidad a qué especie animal se le daba el de gañán, preguntó a su padre:

Papá, ¿qué clase de bichos son los gañanes, a quien V. destina todo lo que en casa se pudre?

Gracias a la asociación, los terratenientes de Jerez ya no pueden dedicar al obrero del cortijo las inmundicias que hoy arrojan al muladar. El obrero agricultor por medio de la asociación se ha dignificado, logrando ser considerado hoy como siempre debió serlo, como hombre y no como bestia.

Hoy el cuento vuelve a estar de moda, pero variado en sus componentes; ni se aplica al obrero agricultor, ni se aprovecha la inmundicia.

El cuento se aplica hoy al obrero arrumbador, puesto que cuando le dicen a los señores feudales, o sean los grandes negociantes en vino: «señorito, es necesario labrar el jardín», contesta: «eso que lo caven los arrumbadores»; hay que arrancar la yerba de la calle, «eso los arrumbadores»; encalar las tapias, sacudir las esteras, mudar los muebles, desocupar la *necesaria*, todo para los arrumbadores.

¿Que por qué les ocurre esto? porque los obreros pertenecientes a ese gremio prefieren estar sometidos a los caprichos de sus amos, y no quieren constituir la Sociedad que los defienda de los vejámenes e injusticias de que son víctimas, por cuya causa se ven obligados a realizar actos bochornosos que repugnan a su conciencia.

Podéis seguir así, compañeros, pues dice la doctrina cristiana que «bienaventurados los mansos que alcanzarán la gracia del

Señor» y en cambio asociados se creen que perderán la casa donde trabajan, dejando de recibir en cambio la limosna que su amo le asigna y la gloria cuando se mueran de asco y de vergüenza.

Seguid por ese camino, compañeros; que ese, cuajado de rosas, podéis atravesarlo con vuestras alpargatas, que son las que os impiden atravesar el de la asociación, que emancipa al hombre.

A. FEBEA.

## EN EL PUERTO

La Sociedad de Constructores de Calzados del Puerto de Santa María, acordó presentar a los patronos una tarifa pidiendo un 20 por 100 de aumento en la mano de obra, visto lo difícil que es la vida para los trabajadores, por la carestía de las subsistencias; todos aceptaron la petición y firmaron, menos el patrono D. Juan Gilabert, el cual contestó por conducto de uno de sus operarios, que no tenía que tratar con la Sociedad para nada y que si sus operarios querían algo, que se lo pidieran y él haría lo que le pareciera conveniente. En vista de esas manifestaciones, se le hizo saber que con quien tenía que entenderse solo y exclusivamente era con la Sociedad y no con sus operarios, por cuanto ellos nada le habían pedido ni le pedían, a lo cual contestó que en los asuntos del trabajo en su casa, no quería que nadie se mezclara y por lo tanto daba por terminado este asunto.

En vista de esa contestación, la Sociedad en asamblea general acordó declarar la huelga: la opinión pública ve con simpatía el acuerdo de esta Sociedad, porque cree justísima la petición de los obreros. Reina entre ellos una fe grande en el triunfo y tranquilos y confiados esperan que el patrono rectifique su opinión y acceda a lo que con tanta justicia se le pide, pues creen, y con razón, que

habiendo concedido la petición los patronos modestos, no se negará él, que cobra 45 y 50 pesetas por un par de calzado.

PEDRO HERRERA.

## Societarismo

Debido a la poca atención que los gobiernos han dedicado a la instrucción de los ciudadanos españoles, nos encontramos hoy los pertenecientes a la clase obrera en un estado de incultura tal, que no sabemos apreciar la diferencia que existe del socialismo al societarismo.

Hay muchos obreros que por el solo hecho de estar afiliados a una Sociedad de resistencia se ufanan llamándose socialistas; pero que si se les llama para organizar la Agrupación a que deben de pertenecer según las ideas que ellos dicen profesar, se niegan terminantemente, alegando que ellos no son más que obreros, que no desean más que conseguir aumento de sueldo, y merma en la jornada, puesto que según doctrinas filosóficas de sabios reconocidos el hombre no debe de trabajar más que una o dos horas al día para producir lo necesario para su sustento.

¿A qué obedece esta equivocación de la clase obrera?

Como dije al principio de estas líneas, a la poca atención que los gobiernos han dedicado a la instrucción de los que todo lo producen, de los que siendo los más necesarios para que la humanidad viva, son los que se mueren viniendo a pesar de producir todas las riquezas con que disfrutan y gozan los que impiden que la tierra, madre de todos los seres humanos, sea para unos la gloria, para los más un infierno.

FINIS

## La Cuaresma y las que hacen tortillas

Asunto religioso.

Librenos el Diabolo Nuestro Señor de malquistarnos con esos ambiguos seres que vistiendo faldas afirman ser hombres—si bien es verdad que en ocasiones demuestran su semejanza con éstos, prelibando las pudibundas florecencias de candidas doncellas.

Mas aunque sea nuestro deseo no malquistarnos, vamos a permitir-

nos echar nuestro cuarto a espaldas en eso de la Cuaresma.

San Lucas, médico de Antioquía, autor del tercer Evangelio y cuyos escritos fueron respetados por el Concilio de Nices, asegura en su capítulo X que Jesucristo—el mítológico, el discutible, el negable, el negado e inexistente Jesucristo—dijo a los Apóstoles:

«Comed todo lo que os den». Fijadse bien y no tergiverseis, dice: *todo lo que os den.*

Pues esos mismos que se dicen defensores de tales doctrinas, son sus principales conculcadores. Contraordenan ayunar y no comer ciertos manjares en el transcurso de las siete semanas que dura el período llamado Cuaresma.

Pero dejemos esas *decretales canónicas* para ser discutidas por los «doctores de la santa madre iglesia». Sólo he de tratar un punto, dudoso a mi corta comprensión durante algún tiempo, y que me aclaró en parte, visitando yo los Santos Lugares y otras tierras orientales si no santas, cierto coronado frailuco, cenobita del monte Líbano...

Había leído yo a Voltaire, ese Lucifer según los clérigos, y recordando que dice que en Cuaresma se prohibía comer huevos y por ende tortillas, acudí en aquella oportuna ocasión con la duda al referido siervo de «dios» que sirviéndome de exégeta, díjome:

«Ya sabes «hermano»—os aseguro, lectores, que mis padres no tuvieron ningún ayuntamiento deshonroso con los papás del fraile—que es costumbre culinaria que ese vulgarísimo alimento denominado tortilla sea *confeccionado* por manos femeninas y harto sabes que en la mujer radica la matriz del «pecado original».

«Pues bien—siguió el penitente—«los Santos Padres» que *saben* que una obra encierra la maldad innata de su autor buscaron un lenitivo a la innegable condena de quienes comen tortilla, prescribiendo su prohibición siquiera en tiempo de Cuaresma...»

La verdad, no quedé muy satisfecho con tal exégesis y la duda pugnaba por irrumpir en las lindes de los heresiarcas, hasta que andando el tiempo supe que no es igual una tortilla hecha por una sola mujer como la hecha por dos...

Claro, vosotros diréis como yo: «la de las dos tendrá doble pecado...»

¡Qué sabia es la iglesia católica! Pero, se nos ocurre preguntar: ¿y si los *tortilleros* fuesen hombres, ¿podría comerse la tortilla...?»

## “La Biblioteca del Obrero”

### A las Sociedades obreras, corresponsales y compañeros

Hace tres meses que se nos agotó la 4.ª edición de «El Abogado del Obrero», y en este tiempo que no lo hemos podido servir, se nos han hecho numerosos pedidos, de los que hemos tomado nota.

Siguen haciéndonos pedidos, por lo que queremos hacer otra nueva edición; pero tropezamos con la enorme carestía del papel, así como con todo lo que se relaciona con los trabajos de imprenta, por lo que necesitamos para hacer la 5.ª edición lo que se llama *un dineral*.

Pero resueltos a empezar, y necesitando la ayuda de los que quieran favorecernos y obtener ejemplares, hemos ideado la siguiente iniciativa:

El ejemplar de «El Abogado del Obrero» tendrá en esta nueva edición el precio de 2 pesetas, como lo consignaremos en su cubierta; pero a los que nos manden el importe de los que deseen anticipado, durante los tres primeros meses del año actual, Enero, Febrero y Marzo, se los enviaremos tan pronto como estén terminados, al precio de 1'50 pesetas con su descuento del 25 por 100 sobre este precio a los pedidos abonados que pasen de 12 ejemplares, beneficio que hacemos por la ayuda que nos prestarán anticipándonos fondos.

A los que pasados los tres meses citados lo pidan, les costará el ejemplar 2 pesetas, porque más barato no puede hacerse, como bien lo saben los que conozcan lo que significa hoy la edición de un libro de cerca de 300 páginas, encuadernado.

Dirección para pedidos y giros: José Sánchez Rosa, Enladrillada, 49 duplicado, Sevilla.

NOTA.—Se enviará recibo de las cantidades anticipadas.

## POBRES Y RICOS

¿Por qué no imitaremos los hombres a las hormigas, amigo Plácido? ¿No es un ejemplo que vemos constantemente, y que debíamos tomar?

—¿Y qué hacen las hormigas?

—¿Que qué hacen me preguntas? juntar en el verano lo que le hace falta en el invierno. ¿No es una norma que debíamos seguir todos los hombres?

—¿Y quién te dice a tí que no la siguen su mayoría? Mira, la hormiga roba en verano para llenar sus graneros y cubrir sus necesidades en el invierno.

—Sí, pero mientras tanto, el hombre ¿qué hace?

—¡Qué cándido eres, Lucas! La mayoría de los hombres están robando todo el año, sin que haya quien le ponga coto en nada.

—No estoy conforme con lo que me dices.

—Pues es muy sencillo de comprender: mira, son los burgueses que explotan al obrero, los políticos y...

—No prosigas; es todo el que puede o tiene poder para hacerlo; la sociedad se compone de explotados y explotadores: es condición humana, mientras unos se mueren de hambre, otros gozan de todo lo que nos presta la madre naturaleza.

—Pero eso, como tú comprenderás, no tiene razón de ser. ¿Por qué mientras unos comen otros se mueren de hambre? ¿por qué ha de ser que mientras que unos gozan de todo, otros están sumidos en espantosa miseria? ¿no tenemos todos el mismo derecho?

—Mira, la raza humana está dividida en dos clases, pobres y ricos: los ricos tienen derecho a explotar y robar al pobre; los ricos tienen derecho a disfrutar de todo, para los ricos no hay leyes, ni cárceles, ni nada; mientras el pobre no tiene derecho a quejarse cuando le aflige alguna cosa; no tiene derecho a comer y a vestirse, tiene que andar desnudo, descalzo, sin casa donde vivir, y si se lamenta de su situación es metido en la cárcel por revoltoso y se le echan todos los rigores de la ley, mientras el rico magulla con el automóvil a niños y ancianos, sin que le pase nada.

—Pues eso es horripilante y espantoso: ¿por qué ha de haber esa diferencia de clases?

—Porque todas las leyes se allanan con el dinero y como que los ricos lo tienen y las leyes son impuestas por ellos... ¿cómo se va a hacer sangre uno mismo sin que le duela? así es que sus caudales crecen con la explotación que nos hacen, nuestra indigencia le hace que hagan muchos trabajos que no son recompensados con nada, porque no tienen caridad, ni dignidad, ni gratitud; sólo egoísmos y ambición es lo que se ve por doquiera en este régimen que se le puede llamar de burócratas.

—Y entonces ¿cuál es el derecho que nos asiste a nosotros?

—Pues mira, tenemos la exclusi-

va para morirnos de hambre cuando nos dé la gana: ¡creo que no es poco!

JUAN MARTÍN GONZÁLEZ.

Ecija y Marzo de 1918.

## A UN TRAIADOR

Caíste servilmente y sin aliento; te faltaron valor y gallardía; mataste, sí, el ardiente sentimiento que tuviste algún día.

Doblóse tu cerviz y se apagaron los bríos en lo inmundo de tu seno; todas tus energías se asfixiaron bajo montes de cieno.

Perdiste servilmente la entereza, como la pierden sólo los villanos, y purgaron tan criminal flaqueza tus heroicos hermanos.

No supiste llevar alta la frente; si se cruzó con ellos tu mirada, sentías del sonrojo la doliente y al par cruel punzada.

Una voz repetía en tus oídos: «¡Traidor!, ¡traidor!», con fuerte martilleo, y sentías a un tiempo los vahidos de horroroso mareo.

Huías de los hombres; te escondiste, queriendo hallar disculpa en tu conciencia; mas al mirarte en ella sólo viste tu traidora impotencia.

Fuiste traidor... Ya nadie te perdona; que al traidor se le mira con desprecio; pues ni merece el nombre de persona quien se vendió a vil precio.

Y el que burló la abnegación y el brío de los que luchan por el bien humano debe ser arrastrado, como el río arrastra el limo insano.

Ni olvido, ni perdón, pues los traidores son un cáncer que mina nuestra suerte; su vida no merece más honores que ser pasto a la muerte.

## CRONICA TRISTE

El Lunes de la presente semana dejó de existir nuestro apreciable y buen compañero Juan Terán.

Desde las columnas de *El Martillo* le envía el Gremio de Toneleros a su atribulada familia el testimonio de su pesar, al par que le desea resignación para sobrellevar pérdida tan dolorosa.

En la ciudad de San Fernando, donde residía, tuvo lugar el Miércoles, día 13, el sepelio de la madre de los compañeros Francisco y Rafael Lores, presidente el primero de la Sociedad de Toneleros.

Con tal motivo le manifestamos nuestro pésame por tan sentida pérdida.